

EL BURDEL



Ricardo Erecto

El Burdel

Autor: Ricardo Erecto

PRÓLOGO

Los personajes de este relato son de ficción y cualquier similitud con personas físicas es absolutamente casual y no pretende describir situaciones reales.

Por momentos los diálogos son coloquiales y alejados de las recomendaciones de la Real Academia Española.

Dos jóvenes se inician en el camino de la prostitución por el mismo motivo, necesidad de ganar dinero para subsistir una y continuar sus estudios otra, pero con objetivos diferentes. Estos objetivos diferentes hacen que sus vidas tomen también caminos divergentes.

Puede parecer una irrealidad y de hecho la historia es una fantasía, pero... quizás algo similar ocurra con más frecuencia de lo que imaginamos. En ambos casos las muchachas se prostituyen por propia voluntad.

En el diario local apareció el siguiente aviso.

“Para importante lupanar con sucursales en el interior, se buscan 25 mujeres entre 18 y 28 años, con o sin experiencia para el plantel del nuevo local próximo a inaugurarse. Presentarse el lunes 27 de 8 a 16 horas”

El día indicado se presentaron 123 mujeres, de las cuales se descartaron 17 por ser menores de edad y 26 por estar excedidas en la edad requerida. En principio cumplían los requerimientos 80 postulantes.

Manuel Urdapilleta titular de los burdeles, era el encargado de hacer la primera selección. De las primeras 50 fueron descartadas, por diversos motivos 30. Cuando llegó el turno de la número 51, le resultó una cara vagamente conocida. Se trataba de Romina Pérez Aldaba, cuyo apellido también recordaba borrosamente.

-Romina, creo que alguna vez nos hemos visto, pero no recuerdo donde.

-Señor Manuel, he sido compañera de su hija en la escuela primaria. Estuve allí hasta la edad de 10 años.

-¡Claro! Ahora recuerdo. Han pasado muchos años. Creo que hace tiempo que no se ven

-Exactamente 13 años. Ahora tengo 23. Luego de dejar la escuela no volví a ver a ninguna de mis compañeras.

-¿Sabes para qué estamos entrevistando mujeres?

-¡Sí! ¡Claro que lo sé! Verá que estoy vestida algo provocativa

-¿Por qué quieres trabajar en esto?

-Señor Manuel. Vivo sola en una pieza, debo dos meses de alquiler y si no pago a fin de mes, me echan y hace casi una semana que como pan con un poco de leche. ¡Necesito ganar algo de dinero!

-Mira, algo vamos a hacer. Aunque sea por respeto a la compañera de mi hija. Espérame afuera e iremos a almorzar juntos. No lo comentes con las otras mujeres.

Romina salió de la oficina un poco más aliviada. Seguramente podría tener un puesto de meretriz y ganar por lo menos para comer. Llegada la hora del almuerzo, Manuel salió de su oficina y ambos se encaminaron a un restaurante cercano.

-Come lo que quieras. Seguramente no te vendrá mal algo de carne de res.

-La carne de res es muy cara.

-No te preocupes por eso. Pide lo que realmente quieras. Supongo que debes estar hambrienta y comes carne con frecuencia Por supuesto la cuenta la pago yo.

Una vez que ordenaron los platos, Manuel fue directamente al grano.

-Cuéntame. ¿Qué te ha pasado?

-Mis padres murieron y dejaron algunas deudas. Trabajé en algunos lados haciendo lo que podía, pero estoy sin trabajo, no tengo un peso y debo dos meses de alquiler. Soy joven y creo que como puta puedo ganar algo de dinero.

-Dime, ¿manejas ordenadores? ¿Sabes hacer una planilla de cálculo, escribir una carta?

-Sí, por suerte eso lo puedo hacer, pero dudo que a una puta se le pida eso.

-Mira, algo te encontraré para que trabajes, pero no de puta. ¿Cuánto pagas de alquiler?

-250 euros mensuales.

-Es decir que debes 500 euros. Cuando regresemos a la oficina, yo te doy los quinientos y por lo menos no te echarán.

-¿Cómo se los voy a devolver?

-No lo sé, cuando te sobren quinientos, me los devuelves. No tengo apuro. ¿Te animas a ser recepcionista de un prostíbulo? No es un trabajo que sea demasiado bien visto, pero es algo.

-Manuel, si estaba dispuesta a trabajar de puta, ¿cómo no voy a aceptar ser recepcionista? No tengo experiencia en eso, pero me esforzaré.

-El lupanar nuevo se abre en diez días. Mientras tanto irás a otra sucursal para aprender el trabajo.

-Manuel, si se gana más dinero como puta, no tengo inconveniente en prostituirme.

-¿Ya has trabajado de puta? ¿Te has acostado con alguien por dinero?

-No, todavía no, pero no tengo margen para nada. Si no le sirvo como recepcionista, le pido que me acepte como puta

-Me pregunto, ¿quieres verdaderamente trabajar de puta? ¿Prefieres eso a ser recepcionista? ¿Llevas la puta adentro?

-No llevo la puta adentro pero usted no sabe lo que es estar una semana casi sin comer.

-Me lo puedo imaginar y por eso quiero ayudarte, no empujarte a prostituirte. Para mí sería más fácil decirte que quiero probar tu cuerpo, saber cómo te comportas en la cama y luego permitirte trabajar en un lupanar.

-El trabajo de puta es como cualquier otro.

-Efectivamente, es un trabajo como cualquier otro. Te voy a tratar como una puta. ¿Eres capaz de sacarte el vestido aquí en el restaurante y quedarte en ropa interior? Quiero ver tus tetas y tu culo para saber si vales como puta.

Romina se puso a llorar. Nunca la habían tratado así

-¿Ves que es duro que te traten así? Quise llevarte al límite. Cálmate. Te puedo ayudar sin pedirte nada especial ni usar tu cuerpo.

-Eso sería lo único que podría darle.

-No te he traído aquí para hacerte semejante propuesta. En todos los prostíbulos que administro hay cientos de putas. Pero volvamos a lo nuestro. Te propongo que comiences como recepcionista junto a una chica con experiencia para que después te hagas cargo de la tarea en el nuevo.

-No puedo menos que agradecerle la oportunidad.

-Vamos a mi oficina, Te daré seiscientos euros. Quinientos para el alquiler y cien para que compres comida por unos días. Si necesitas más, me pides.

Luego de almorzar se dirigieron a la oficina. Manuel le dio el dinero y la dirección dónde debía presentarse a trabajar. Luego llamó a la recepcionista del lugar para anunciarle que iría una joven para aprender su trabajo.

Cuando Romina regresó a su casa de inmediato fue en busca del dueño para el pago de los meses atrasados.

-Señor Ramón. Le pago los 500 euros que debía.

-¿De dónde los sacaste? Solamente si te has abierto de piernas puedes conseguir el dinero tan fácilmente.

Romina hizo un esfuerzo por contenerse. Bien le hubiera gustado a este viejo tenerla en la cama, pero, por lo menos por el momento, podía cumplir con el alquiler.

Con parte de los 100 euros compró comida y de inmediato llamó a uno de sus amigas para pedirle prestado el ordenador. Quería volver a ser ágil en el uso del mismo.

Los días subsiguientes estuvo con la recepcionista para conocer el trabajo. Cuando ya se estaba por inaugurar el nuevo local, Manuel la citó a su oficina.

-Ya has practicado el trabajo de recepcionista de una casa de putas. ¿Estás dispuesta a hacerlo?

-Sí por supuesto que estoy dispuesta a hacerlo. No he visto ninguna dificultad que no pueda solucionar.

-La chica que te entrenó me dio muy buenas referencias tuyas. Me dijo que trabajas con atención y empeño. Recuerda una cosa. Debes ser muy cuidadosa en lo que pagan los clientes por los servicios. Sabes que a veces pagan por un servicio y la puta le hace un servicio extra y la diferencia se lo queda ella. Deberás cuidar mis intereses.

-De eso puede estar usted estar completamente seguro. Cuidaré el negocio de manera diligente, completando toda la información respecto del movimiento de dinero. Controlaré los tiempos que se quedan los clientes y si noto algo raro les llamaré la atención a las empleadas.

-Tengo una consulta. ¿Conviene que mi ropa sea provocativa, sin llegar a estar vestidas como ellas?

-Que la recepcionista sea provocativa es conveniente, pero no quería ponerte en esa situación desde ahora. Si la recepcionista es atractiva y muestra algo de su cuerpo, los clientes están más dispuestos a pagar por servicios adicionales, pero no es para nada necesario. No te pongas en compromiso alguno.

-¿Me permite que se ofrezca a todos servicios adicionales como sexo anal, fotos de las putas desnudas y algunas cosas más?

-No se me había ocurrido que la recepcionista ofrezca servicios adicionales Supongo que no todas las encargadas del control y cobranza, estén dispuestas a ofrecer esos servicios de las meretrices que trabajan allí. Por otra parte no tenemos fotos de las putas desnudas.

-Eso es lo de menos. Yo les sugeriré que lo hagan para atraer más clientes. Las fotos se podrán vender a buen precio. ¿Le parece que me tomen también fotos desnuda a mí? Quizás también puedan venderse.

-No Romina, no quiero que termines como una puta. Ahora eres la recepcionista y mi asistente. Sigue así. No olvides que la prostitución es un trabajo duro.

-Recuerde que estoy a su disposición para lo que desee, para cualquier cosa que desee, sin limitación alguna.

-¿Eso significa que estás dispuesta a bajarte las bragas?

-Por supuesto. Estoy dispuesta a ofrecerle mi cuerpo por todo lo que ha hecho por mí.

-Romina, no incites al león, puede comerte.

-Si el león quiere comerme, estoy dispuesta a ello.

Manuel la miró en silencio. Había tratado con cientos de mujeres que ofrecían a diario su cuerpo en sus lupanares, pero nunca ninguna de las putas se había ofrecido de esa forma. Percibió una condición de meretriz en esa muchacha que no estaba dispuesto a desperdiciar. Se resistía por recordarla como una chiquilina amiga de su hija, pero... negocios son negocios. Buscaría la ocasión adecuada para cogerla primero y ponerla a trabajar de puta luego. ¡Al diablo con la compañera de su hija! Sería una puta más en el lupanar.

Evidentemente llevaba la puta a dentro. No era frecuente que una joven se ofreciera así. Recordó esa primera entrevista en la que le preguntó si llevaba una puta adentro y ella lo negó. Sin embargo que a él lo haya llevado a hacer esa pregunta es porque percibió algo en ella.

Quince días más tarde y cuando ya finalizaba el turno de Romina al frente de la recepción, Manuel la llamó a su despacho.

-Romina, luego de nuestra conversación de hace unos días, me gustaría verte de manera “más personal”

-¿Quiere verme sin ropas?

-Exactamente. Sospecho que tienes un cuerpo hermoso y quiero comprobarlo. Es una lástima desperdiciarlo en la recepción.

Romina comenzó a desnudarse imaginando que sobrevendría un polvo. No tenía inconveniente en entregar su cuerpo. Manuel había sido muy bueno con ella y si podía devolver una atención, le parecía más que razonable. Una vez completamente desnuda le comentó.

-¿Tengo el cuerpo que usted imaginaba?

-Sí, acércate que quiero acariciar esa piel tan suave.

Romina se acercó adelantando el pubis. Ahora deseaba recibir alguna caricia allí. Manuel no demoró en poner una mano sobre el pubis y la otra sobre el culo y mientras atraía a la muchacha hacia sí, introdujo un dedo en la vagina.

-Estás mojada. Creo que ambos queremos calmar nuestra calentura.

Manuel comenzó a desnudarse mientras Romina se puso de rodillas y tomando el pene comenzó a chupársela, paseando la lengua por el glande y tragándosela todo lo posible. La pija de Manuel era gruesa, más de lo que había imaginado que podía ser.

-Lo haces muy bien, pero deja de chupar. Quiero metértela en la concha.

De inmediato Romina se recostó en un sofá de la oficina, separando sus piernas y abriéndose la concha para dar paso el miembro que, amenazante, avanzaba sobre su cuerpo en dirección al agujero. Poco después ya la tenía toda adentro y apenas unos pocos movimientos hicieron que Romina se corriera en un prolongado orgasmo. Manuel entonces le indicó que se volteara para penetrarla por el culo.

-Nunca me la metieron por atrás. Dicen que duele mucho.

-Te va a doler pero ahora no puedo detenerme. Relaja el esfínter y sepárate los cachetes.

Manuel comenzó a empujar y lentamente la metió adentro. El dolor de esa primera penetración por el culo se reflejaba en el rostro tenso de la muchacha que evitó emitir queja alguna. Mientras tanto Manuel la metía y sacaba lentamente, gozando de la cogida hasta correrse en el recto.

No era frecuente que usara el culo para satisfacer sus necesidades sexuales, pero algo le llamaba la atención de esta joven ex compañera de su hija. La haría puta pero todavía no lo era. Él la llevaría a la condición de meretriz de la cual no saldría nunca. Era un camino para recorrer y estaba dispuesto a hacerlo.

-Puedes vestirte y regresar a tu casa. Ha sido un buen polvo que espero repetir.

-Manuel, cuando lo desee. Ya le dije que puede disponer de mi cuerpo cuando lo crea conveniente. ¿Debo hacer algo para dilatarme el culo? Así entrará más fácil.

-No es necesario. Te lo dilataré a fuerza de penetraciones anales. Es mucho más placentero que insertar un aparato de metal o goma. Una buena pija se acomoda mejor.

Romina regresó a su casa. Estaba feliz de complacer a su empleador, ya que eso le aseguraba seguir teniendo un trabajo bien remunerado. Por otra parte el trato con las putas y los clientes había producido en ella un efecto casi adictivo. Cuando tenía oportunidad hablaba con las meretrices acerca del trabajo que llevaban adelante, los caprichos de los clientes, las posiciones que adoptaban, inconvenientes y ventajas, etc.

Por ese motivo la posibilidad de convertirse en la puta exclusiva de Manuel no le disgustaba en absoluto. Lo que ella no presentía siquiera, era que estaba en los planes de su empleador emputecerla y que trabajara exclusivamente en ese rubro.

Algo que sorprendió a Romina cuando una noche se acercó una joven a la recepción.

-¿No necesitan una puta más aquí? Necesito trabajo y si bien no tengo experiencia, pondré todo mi esfuerzo para ganar dinero.

Romina de inmediato recordó su propia experiencia. También ella estaba en aquella oportunidad sin trabajo sin experiencia en la prostitución. Sabía muy bien lo que era pasar hambre.

-Mira, el dueño es el que toma las decisiones. Yo le voy a hablar para que tengas por lo menos la oportunidad de presentarte.

-Gracias. ¿Cuándo crees que debo volver?

-Ven mañana a última hora de la tarde. Creo que te recibirá y podrás contarle tus cuitas. Es un hombre muy comprensivo.

-¿Un proxeneta comprensivo? Me parece extraño.

-No es extraño. Es así. Mañana creo que lo entenderás.

Al finalizar la jornada, Romina entró en el despacho de Manuel.

-Esta tarde ha venido una joven de buena figura, parecía bien educada, que necesita trabajar porque está en una situación crítica. Le dije que viniera mañana a última hora de la tarde para que la pudieras entrevistar. Parecía muy preocupada por su situación personal.

-¿Crees que puede trabajar aquí? Es cierto que si bien hace poco que hemos abierto este burdel, los clientes crecen día a día.

-Me parece que sí, pero tú conoces el negocio mejor que yo y podrás evaluar la situación y a ella misma mejor.

-¿Tiene buen culo, según lo que has podido ver?

-Me parece que su figura será atractiva. Buen culo y buenas tetas.

-Bien, entonces mañana a última hora la recibiré y veré qué me propone.

Efectivamente al día siguiente Ana, tal era el nombre de la joven, se presentó a la hora convenida. Poco después entraba en el despacho de Manuel.

-Buenas tardes, señorita. Por favor tome asiento.

Ya esa amabilidad sorprendió a la muchacha. Esperaba encontrarse con un hombre rudo, que la trataría como un objeto.

-Algo me adelantó Romina respecto de tu visita. Cuénteme. ¿Cómo te llamas, cuántos años tienes, qué haces?

-Soy Ana Rodaciak y tengo 22 años. Estoy en el último año de la carrera de Antropología en la Universidad y hasta ahora mi familia me enviaba regularmente dinero. Ocurre que las malas condiciones del tiempo en el campo han hecho perder toda la cosecha y no me pueden enviar más dinero. Algunos ahorros tengo pero los estoy cuidando, pero ya me quedan muy pocos y si no trabajo en algo, deberé abandonar mis estudios.

-¿Por ese motivo quieres prostituirte? ¿Para pagar tus estudios?

-Sí. Me interesa mucho lograr el título universitario y no me importa que sea a costa de prostituirme.

-Sin duda eres una aspirante un tanto particular. Indudablemente no es para que trabajes en un burdel como una vulgar prostituta, con todo el respeto que me merecen las chicas que están en este local. Por tu nivel calculo que puede ser más apropiado que trabajes en hoteles o lugares privados atendiendo a ejecutivos de empresas locales o internacionales. En esos casos la discreción es una herramienta fundamental e imagino que no quieres que nadie de tu Universidad sepa de tus actividades extracurriculares.

-¡Me muero si se enteran que trabajo de prostituta!

-Por eso mismo pienso en otro perfil de clientes. Tampoco ninguno de ellos quiere que se sepa que se están acostando con una prostituta. Aquí la confidencialidad es tan importante como lucir un buen cuerpo. ¿Has ejercido alguna vez? ¿Has cobrado por acostarte con alguien?

-No. Por supuesto que no soy virgen, pero siempre lo hice por gusto, nunca por dinero.

-¿Cuántos años tienes?

-22. Los cumplí el mes pasado

-Entiendo que tus padres no estarán al tanto de tus actividades.

-No, ellos no deben saber nada.

-¿Tienes inconveniente en sacarte la ropa? Quiero conocer tu cuerpo.

-Me da un poco de vergüenza, pero si me voy a desnudar ante el primero que pague por mis servicios, la vergüenza es algo que debo superar. ¿Aquí mismo me quito la ropa?

-Sí, si quieres cierro la puerta con llave para que no entre nadie.

-Prefiero que sea así.

Manuel se levantó de su sillón. Se encaminó a la puerta y giró la llave con cuidado evitando hacer ruido. No quería que nadie de afuera se enterara que la puerta estaba cerrada. Volvió a su sillón. Ana comenzó a quitarse la ropa. Lo hizo lentamente. Primero la camisa, luego los zapatos y las medias. Se bajó y quitó el pantalón. Ahora exhibía su cuerpo solo cubierto por corpiño y un a bombacha tipo “culotte”. Su estilizado cuerpo lucía magnífico. Unas piernas perfectas que se juntaban en una cadera algo estrecha con unos glúteos pulposos. Se paró frente a Manuel y comenzó a aflojarse el corpiño hasta quitárselo totalmente. Sus tetas eran verdaderamente una fiesta a la vista. Firmes, turgentes con unos pezones de rojo intenso como botones impertinentes.

Manuel había visto cientos de mujeres jóvenes desnudas. Ana no era del montón, muy por el contrario, era una joven que quería contarla entre sus “chicas”. Tenía sus ojos clavados en las tetas, de piel muy blanca cuando advirtió que Ana, luego de voltearse y dándole la espalda, comenzaba a bajarse el culotte hasta quitárselo completamente. Ahora ante su vista podía apreciar un culo muy bien formado, pulposo sin ser gordo. Entonces Ana giró sobre sus talones presentándose de frente ante Manuel.

¡Qué decir de ese vientre plano y firme! Más abajo apenas una línea de pelitos rubios terminaba en unos labios vaginales cerrados que parecían guardar un secreto. La muchacha no pudo ocultar el rubor que subió a su cara ante la mirada inquisidora de Manuel.

-Te has puesto roja como un tomate. ¿Te avergüenza quedarte en pelotas delante de mí?

-Sí, nunca lo hecho así, delante de un completo desconocido.

-Si quieres incorporarte a este trabajo, deberás hacerlo con cada cliente.

-Lo sé, pero no puedo evitar avergonzarme de hacerlo.

-Tienes un hermoso cuerpo. Deberías estar verdaderamente orgullosa que te admiremos aquellos que podemos observarlo en su forma natural. ¿Te has mirado de cuerpo entero frente a un espejo? Abre la puerta de ese armario. Allí encontrarás un espejo grande.

Ana se acercó, abrió la puerta y se plantó frente al espejo. Hacía mucho que no se observaba de cuerpo entero y desnuda.

-Admírate a ti misma. No debes avergonzarte, muy por el contrario, debes estar orgullosa de lucir ese cuerpo, como quién luce una cara alhaja.

Por primera vez desde que entró en la oficina de Manuel una sonrisa iluminó su cara.

-Me has dicho que tu apellido es Rodasiak. ¿Es de origen eslavo?

-Efectivamente. Mis cuatro abuelos son eslavos y mis padres nacieron aquí.

-Ahora entiendo tus rasgos de Europa Oriental, esos cabellos rubios y la piel tan blanca. ¿Estarías dispuesta a acostarte con un hombre mayor?

-¿Qué quiere decir un hombre mayor?"

-Digamos de unos 50 años. Más que doblarte en edad.

-Sí, pero no entiendo la pregunta.

-No estoy pensando para ti que trabajes en este burdel. Como te dicho tú estás para otro nivel. Estoy pensando en empresarios, ejecutivos y viajeros, todos hombres que buscan mujeres jóvenes, de muy buena figura, dispuestos a pagar buen dinero por pasar una noche con ellas, generalmente de un solo polvo y ante todo lo que buscan es discreción, cosa que tú también buscas para preservar tu intimidad e identidad en la Universidad.

-Por supuesto que no me molesta que sean algo mayores, especialmente si no me van a tratar como a una puta despreciable.

-Muy por el contrario. Suelen ser educados, a veces algo torpes, pero podemos elegir a aquellos de los cuales tenemos antecedentes. Creo que así será la mejor manera de ayudarte. Una cosa que quizás no has advertido. Has permanecido desnuda y hablamos con naturalidad, se fue el rubor de tu cara y olvidaste tu desnudez. Creo que puedes ser una excelente acompañante. ¿Cuánto quieres cobrar por pasar una noche con un ejecutivo?

-No tengo la menor idea de lo que se puede cobrar.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

